

geras acabaron de abrir aquellos ojos, à quienes el dolor solamente havia dejado medio abiertos. Una pretension nueva encontró facil la entrada en su corazon, y lo ha sorprendido. Al presente està contento ya qual nunca. Si alguna especie le renueva tu memoria, la desecha como melancolica. Los muertos, dice, estense allà con los muertos, y dejen à los vivos, que gocemos acà de las alegrías, y diversiones. Ha! Dice aquella afligidissima esposa, arrancando un suspiro intimo: Estas nuevas son las faetas, que mas me hieren, huvieses callado por fortuna mia: *Mirabiliter me crucias*. Ha! si, *mirabiliter me crucias*. Què hacen en el mundo mis hijos? Pregunta aquel padre à su Santo Angel. Què hay de aquellos legados, de aquellos fidecomissos, de aquellas Missas? Què? Responde el Angel. Dicen, que la Iglesia nada percibirà de vuestras mandas; alegan un excesivo gravamen en los fidecomissos, y legados, y pretenden, en perjuicio vuestro, valerse de la Falcidia, y Trebelianica. Rehusan multiplicar acimos sobre los Altares, por el temor de que falten los fermentados à su mesa. Nada les falta para mantener, no el estado solamente, sino la vanidad, y alegan pobreza quando se les trata de hacer celebrar un sacrificio por vosotros. Esta es la correspondencia, que debeis à vuestros hijos, y desta manera cumplen aquellas liberales promessas, que os hacian. Ha! Custodio mio! Y quièn pensara, que havias de ser conmigo tan cruel? No desplegaras tus labios, ya que no podias traerme nuevas alegres. *Mirabiliter me crucias*, repeti è siempre en mi amargura, si: *Mirabiliter me crucias*, *mirabiliter me crucias*.

Quanto dolor, pues, conviene, que causen à las tristes Almas estas noticias? Los hijos, las esposas, los parientes, y los amigos entre diversiones, à la misma hora, que ellas se abrazan entre los incendios. Ser quizà la causa de su caída en aquel profundo, y tener corazon para no alargarles la mano de su piedad para facilitarles la salida? Conocereis el dolor, que de aqui les resulta, si atendeis al suceso de Neron. Havia este

man-

mandado pegar fuego à Roma. Se abanzaban las llamas; y los granos guardados para muchos años, los talamos preciosos, los pavellones ricos, los vestidos de oro, y hasta las mismas piedras de los edificios, eran alimento de su voraz hambre. Tentaron mil medios para detener su rapidéz, pero en vano. Resolvieron finalmente acudir à Neron, para que como padre del Pueblo diese los ordenes mas egecutivos, y oportunos. Abrieronse camino entre las llamas, y el humo, y tropezando à cada passo con la muerte, dieron al fin con Neron, que estava sobre una Torre la mas alta de la Ciudad. Levantaron uniformemente su alarido al Cielo, daban en la Torre con sus cabezas, suspiraban, gemian, y hacian tantas demostraciones de dolor, que eran capaces de ablandar el corazon mas duro, como no fuera el mismo de Neron. Entre estos afanes estava el pobre Pueblo, quando Neron muy sobre si, no solo los miraba con ojos enjutos, sino que tocando con grandissimo placer una Citara, acompañaba con ella los suspiros del Pueblo, y ponía en coplas sus lamentos. Pensad ahora vosotros, Señores, que despecho, que rabia, que furor concebirian los pobres Romanos, viendo tan festivo, y tan alegre, aquel de quien esperaban el consuelo, y la compasión. Y arguid luego de aqui, qual serà el tormento de las pobres Almas, quando nadando en un mar de fuego son informadas del placer, y gozo con que lo pasan en el mundo aquellos, de quienes esperaban las librasen del naufragio. No hay tormento, que sea comparable con esta pena. Perecer de hambre, y recibir avisos, de que el dinero destinado para solicitar el pan sacrosanto del Altar se gasta en profanidades. Transirse de sed, y ser informadas, de que los hijos estancan las canales de los Calices consagrados. Ser privadas de la eterna luz, y recibir informes de que los deudos nada se mueven à solicitar el fin de sus tinieblas. Ser cautivas en una Carcel espantosa, y saber de cierto, que los hijos, y los parientes niegan pocos sueldos, que se les piden por su libertad.

Es-

Estas son, oyentes, las atrocissimas penas, que aunque no son las mas ruidosas, y sabidas, son quizà las mas tormentosas para aquellas Almas. Aspirar ardentemente à un bien infinito de que son privadas, y conocer con la mayor viveza, y claridad, quan facilmente pudieran ya poseerlo, es un martirio dolorosissimo. Sentir sobre si todas las calamidades de una vida tan trabajosa, y conocer por otra parte, que ellas mismas con su tibieza, y su lentitud se han hecho camino à aquellos tormentos, es un dolor capaz de inducir las à desesperacion, sino estuvieran tan confirmadas en la caridad. Padecer intolerables penas, y recibir heridas nuevas de quienes esperaban balsamos para las antiguas, es una especie de dolor, que no cede su sensibilidad al mas violento.

Conoced, pues, Señores su necesidad, y vuestra obligacion. Honrar la memoria de los difuntos, lo han reconocido como una deuda forzosa, aun aquellos, que no han creido poderles hacer obsequio provechoso para su felicidad. Roma la gentil hizo Ley, de que los difuntos fuesen alabados de todos sin excepcion. (1) Los Atenienfes limitaron esta Ley, queriendo, que solos aquellos que muriessen en las batallas fuesen honrados con alabanzas. Las ceremonias con que honraban la memoria de los difuntos eran estrañas, como pueden verse en Polibio, (2) y la grandeza, y pompa eran magnificas, segun que puede arguirse de Plutarco, (3) quien cuenta el honor, que hizo Romulo à las cenizas de Tacio. El Pueblo estaba tan adicto à esta observancia, y sentia tan altamente desta piedad, que se hizo Ley expressa, en la qual se declaraba por libre, y aun por Ciudadano Romano, aquel Esclavo, que hiciesse ciertas demostraciones de obsequio, y de piedad al cadaver de su Señor difunto. (4) Y si esto hacian unos hombres sin Religion, que será justo hagamos nosotros, que tene-

mos

(1) Dion. Halic. lib. Antiq. Rom. (2) Polybio lib. 6. (3) Plut. in Romul. (4) Chrisa. Sol. Pentat. Mort. lib. 2. cap. 40.

mos Fè del Purgatorio, y sabemos por ella, que las Almas allí detenidas pueden ser, no solo aliviadas, sino libres por nuestros sufragios? Usad, Señores, de piedad, y no os hagais crueles contra vuestra misma carne. Atended al alivio de aquellas Almas, en que interesais tanto para vosotros. Si un encarcelado à quien librais de la prision, ò un cautivo por quien haveis procurado la libertad, muestran su reconocimiento de manera, que à nada mas estan atentos, que à servirlos, quan reconocidas estaràn à vosotros aquellas Almas, que por vuestras oraciones son libres de aquella carcel espantosa, y colocadas en el Paraíso à reynar eternamente con Christo? En cada una de ellas, libre por vuestros sufragios, tendreis un Abogado perpetuo en el Cielo. Creereis, que puestas ante el Trono de Dios, se olviden hacer todos sus buenos officios por aquellos, à quienes han debido la libertad, y el gozo que poseen? Durmiendo vosotros, y velando, siempre siempre tendreis delante de Dios quien trate vuestros intereses, quien incline àcia vosotros sus misericordias, quien se empeñe en suspender vuestros castigos, quien pida por las conveniencias, y gloria de vuestra casa, quien vele sobre vuestros hijos, y en una palabra; tendreis delante de Dios, quien à nada mas atienda sobre el mundo, que à vuestra salvacion, y à vuestros bienes naturales. Hacedos, pues, dignos de tan gran favor, usando con los difuntos una piedad, que obligue à los Angeles Custodios de aquellas Almas, à darles otras nuevas bien diferentes de las que deciamos. Dichosas ellas, y dichosos tambien vosotros, si fuesse fruto de mi Sermon, que los Angeles partieran à toda prisa al Purgatorio, y digeran à aquellos afligidissimos Espiritus: Ya no somos mensajeros de infaustas nuevas. Albricias, albricias, Esposas dilectissimas de nuestro Dios, pues nosotros dejamos en el mundo, un Cavallero resuelto à comutar sus passeos en visitas de Hospitales, llevando à ellos sus liberalidades, con el proposito de que sirvan de alivio à los enfermos de ambos mundos. Nosotros hemos visto un

Mer-

Mercader, determinado à tener en adelante su comercio en el Purgatorio. Un hombre Rico dejamos en el mundo con pensamientos de tratar igualmente sus intereses, que los vuestros. Un Noble con el designio de hacer os un combite abundante sobre los Altares, comutando en panes consagrados quanto consumia en vanidades, y modas. Un Cavallero titulado queda dolorido de vuestras penas, y piensa embiaros un gran socorro del remanente de lo necessario à su Estado, y que consumia antes en gastos de carrozas, y cavallos. Una Señora hemos visto, que hurtandole à todas las tardes las diversiones, y passeos, las passa en la soledad con sus Criadas, ocupada por vosotras en mil egercicios de piedad, y de religion. Felices aquellas pobres Almas, si recibiesen estas nuevas del mundo. Dios mueva vuestros corazones, para que usando aora de piedad con ellas, pueda el Señor mover los corazones de otros, à que usen con vosotros semejante misericordia, quando esteis reducidos à aquel estado tan afanado, y menesterofo. Yo he acabado por mi parte de tratar la causa de aquellas pobres Almas. Toca aora à vosotros hacer à beneficio suyo un Sermon mas eloquente, y provechoso, predicando con la liberalidad de vuestras manos. **Amen.**

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE DE LAS COSAS MAS notables de este primer Tomo.

El num. denota el fol.

A

- S**AN Agustín era lleno de horror oyendo el nombre de Purgatorio, fol. 390.
- Alejandro de Ales, testimonio que diò de San Buena-ventura, fol. 318.
- Alejandro Magno, su liberalidad con los amigos, y ingratitude destos, fol. 276.
- Almas del Purgatorio, quanto sienten no ver à Dios, estando tan cerca de ver su cara, fol. 365.
- Comparase este tormento con el de un hombre hecho cautivo à la vista ya de un Reyno, que iba à poseer, fol. 366. Quien no las socorre es enemigo que efectivamente las atormenta, fol. 371. Quanto las atormenta la viveza de sus conocimientos, fol. 385. Y las noticias que les dan los Angeles del descuido de los hijos, y los parientes, fol. 391. Quan agradecidas à los que las socorren, fol. 395.
- Amor Divino, explicado en una llama que pelea con otra, fol. 36.
- Angeles congratulan à Santo Thomàs por su triunfo, fol. 85. Es despachado uno al campo de los Asirios, y mortalidad que hizo, fol. 96. Su natural belleza, fol. 102. Por què se llaman Angeles, fol. 112. Sirven à San Antonio de Padua de correos, fol. 233. Quanto atormentan à las almas del Purgatorio con las noticias que les dan de la defidia de sus deudos, fol. 391.
- Anibal, quanto sintiò no haver sugetado à Roma quando pudo, fol. 381.
- Antioco, atormentado de la memoria de sus delitos, fol. 386.

San